

El Pabellón Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

Fundador: *EMILIO ARTAVIA.*

Director: *FRANCISCO CHAVES MILANES*

AÑO II

San José, 10 de Octubre de 1897.

NUM. 110

CONDICIONES

Saldrá los domingos.
Suscripción mensual 0 50
Avisos, precio convencional.
Este periódico no tiene relaciones directas ni indirectas con la política local.

ADMINISTRACION

J. Pérez Xiques
Avenida C. No. 50 Apartado, 219.

AGENTES

Managua, Fernando Clavijo.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo en Costa Rica.
Presidente: don Santiago Güell
Secretario: don Francisco Chaves M.
Dirección: apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para auxiliar la independencia cubana

San José

Club de Sras. Hermanas de María Maceo.
Presidenta: señora María C. de Maceo.
Secretaria: señorita Teresa Antúnez E.
Club Hermanos Maceo

Presidente: don Santiago Güell.
Secretario: don Gregorio Santisteban
Club General Maceo

Presidente: don Prudencio Odio
Secretario: don Joaquín Vaillant
Club Costarricense José Martí

Presidente honorario: D. Joaquín Alsina
Presidente efectivo: D. Guillermo Obando
Secretario: D. Juan Manuel Rodríguez

Club Obrero, El Pabellón Cubano
Presidente: don Emilio Artavia
Secretario: don Emilio Montes de Oca

Club Infantil Recuerdo a Martí
Presidenta: señorita Julia Pérez
Secretaria: señorita Ana María Moya

San Marcos
Club General Francisco de Miranda
Presidente, don Marcelino Valverde
Secretario don Juan María Esquivel

Desamparados
Club Máximo Gómez
Presidente, don Adolfo de Lemus
Secretario don Carlos Monge

Heredia
Club Herediano el Grito de Yara
Presidente, Lic. don J. Federico González
Secretario, don Nicolás Hidaigo

Alajuela
Club José de la Luz y Caballero
Presidente honorario Tranquilino, Chacón
Presidente D. Eugenio Vargas
Secretario, Lic. D. Juan Pérez Cisneros

Grecia
Club de señoras Agramonte
Presidenta, doña Eulogia R. de Maroto
Secretaria, señorita Adelina Vega

Club Carlos Manuel
Presidente don Pedro Barahona
Secretario don Emilio Serrano

San Ramón
Club Bolívar
Presidente, don Luis Rodríguez
Secretario, don Florentino Lobo

Puntarenas
Club Mariscal Sucre
Presidente don Miguel H. Céspedes
Secretario don U. Fonseca

Nicoya
Club de señoras Cubanas y Nicoyanas
Presidenta: doña Elena v. de Crombet
Sra. Sta. Adriana Loizoz del Castillo.

Club Crombet Borrero.
Presidente, don Rafael V. Milanés
Secretario, don Diego Castillo

Cartago
Club Punta Brava
Presidente, D. Alejandro Guzmán
Secretario, don Manuel V. Blanco

Paraiso
Club Maceo Resucitado
Presidente, Presbítero don Juan Garita
Secretario, don Eimundo Solano

Matina
Club Cuba Libre
Presidente, don Pablo Pérez
Secretario, don Edgar P. de Arce

Limon
Club Brigadier Crombet
Presidente, don José Arrasty
Secretario: M. A. Roa.

EL PABELLÓN CUBANO

ADVERTENCIA.

Organizada definitivamente la marcha de este periódico y en vías de dar nueva amplitud a su esfera de acción y nueva dirección a sus elementos materiales, ha quedado hecho cargo de la redacción únicamente, el señor Chaves Milanés, y de la administración y sus anexos el señor Joaquín Pérez Xiques. Esperamos ofrecer así a nuestros lectores mejor y más completo servicio y no dudamos que mereceremos su confianza y protección. Les suplicamos, asimismo, que se sirvan comunicar a la administración cualquier falta que adviertan para su reparación inmediata.

YARA.

Fueron los hombres de la revolución de Yara los padres venerables de la patria cubana. — A su decisión heroica, a su tenacidad indomable y a su abnegación maravillosa debe la historia de nuestra tierra sus páginas mejores y debemos todos los cubanos, como una herencia de honor, este vivo sentimiento del amor patrio que pone en nuestros corazones a Cuba por encima de todos los afectos, aun de aquellos mismos naturales y tierros que hacen dulce y amable la existencia.

Ningun pueblo de la tierra tuvo jamás hijos mejores ni más nobles que aquellos revolucionarios admirables. — Nacidos en un medio social que corrompían por igual la tiranía española y la esclavitud de los negros, se sustrajeron a la influencia de estos dos focos de podredumbre y con una energía no superada por ningún otro pueblo en las grandes crisis nacionales, sacrificaron a un tiempo mismo la paz y la riqueza, rebelándose contra España y decretando la libertad de los siervos, como si por intuición patriótica hubieran comprendido que era en la servidumbre donde afirmaba sus más fuertes raíces la dominación española y que para obtener la emancipación, España y la esclavitud debían ser sepultadas a la vez en la misma fosa.

¡Qué tiempos y qué hombres aquellos! — Inflamaba a los espíritus la vocación del sacrificio y el desprecio de la vida dejó de ser heroico y se convirtió en una virtud vulgar. — Antes se cansó de asesinar el verdugo español que se quebrantara la entereza de las víctimas cubanas: con la misma majestad que los vivos morían los adolescentes: los patibulos se transformaron en altares levantados al heroísmo cubano y el terror, medio favorito de España para debelar rebeliones, como el más congruente con su natural barbarie, sólo fué eficaz para encender en las almas la llama del odio.

Ser cubano; antes de Yara era una ignominia: después de Yara es un honor. — Por obra de aquella década de sacrificios, la tierra, empapada en la sangre de sus hijos mejores, quedó desde entonces irrevocablemente cubana y los años subsiguientes de efímera paz solamente sirvieron para difundir y arraigar en la masa de la población el santo ideal de la independencia.

Antes de Yara fueron posibles las combinaciones políticas de toda clase para disponer de los destinos de Cuba: fué posible el régimen antonómico, fué posible la anexión a la República norte-americana, fué posible el absurdo de la asimilación, fué posible hasta la federación con España: después de Yara no ha sido posible otra solución que la independencia.

Las torpezas de España han precipitado el desenlace; pero aunque ella hubiera gobernado con acierto y justicia, la emancipación era irremediable porque Cuba adquirió en la contienda de los diez años una personalidad que ningún poder es capaz de arrebatarle y que con el curso de los años se ha desarrollado y robustecido, adueñándose con soberanía absoluta de los corazones de sus hijos.

Y si aún quedan ciegos que deliran con componendas imposibles y fantasean acomodamientos culpables, esos tales viven divorciados del espíritu de su pueblo, a quien no conocen ni aman y cuando despierten de su sueño verán como hasta las piedras de los caminos se levantan para lapidarlos.

A. CABALLERO.

EL 10 DE OCTUBRE DE 1868.

(Del libro "Asuntos Cubanos")

El día 10 de Octubre de 1868 estalló en Manzanillo el movimiento revolucionario que fué preparado por las logias masónicas de esa villa de Bayamo y de Holguín. Su jefe fué Carlos Manuel de Céspedes, en virtud del nombramiento que se le hizo en la junta que tuvo efecto en el ingenio El Rosario a principios de Octubre, y fué ayudado por los patriotas Francisco V. Aguilera, Francisco Maceo Osorio, Manuel de Jesús Caívar, Juan Hall, Luis Marcano, Manuel Codina, Eligio Izaguirre, Bartolomé Masó, Pedro Figueredo, Tomás Estrada Palma, Luis Figueredo, Julio G. de Peralta, Vicente y Calixto García en connivencia con varios distinguidos patriotas camagüeyanos y de otros muchos denodados cubanos, que, prescindiendo de familias e intereses, y de todo cuanto pudiera hacerles grata la existencia, sólo recordaban los males de la patria y sólo su remedio procuraban.

En la mencionada junta se convino en que el movimiento estallaría el 14 de Octubre, pero este convenio no pudo realizarse porque, a consecuencia de una carta enviada a Céspedes por el C. Manuel Anastasio Aguilera, en que le anunciaba que el Gobierno trataba de apoderarse de él y de los otros jefes de la conspiración, Céspedes hubo de anticipar el pronunciamiento, que tuvo efecto el 10 de Octubre ya citado. Y aun sin aquel oportuno aviso se habría visto obligado a hacerlo por la fuerza de las circunstancias, pues en virtud de denuncia hecha por la esposa de un mal cubano, llamado Trinidad Ramírez, negado a tomar parte en el movimiento, el Gobernador de Manzanillo, Francisco Fernández de la Reguerra, acompañado del Fiscal Emilio Varela, del Teniente masón Pedro González y de varios comerciantes peninsulares, asaltaron el nueve en la noche la finca Santa Isabel, del cubano Aguiar Valerino, donde suponían que se hallaba Carlos Manuel con otros jefes celebrando una reunión secreta.

Este asalto salió fallido, y no atreviéndose los asaltantes a buscar el león en su guarida, desistieron del pensamiento de continuar hacia la Demajagua, donde se hallaba Céspedes, y volvieron para Manzanillo llenos de temor y de terribles presentimientos. Toda la noche hubo guardias y patrullas en las calles, y la plaza real se atrincheró con palos y carretas.

Sabedor Carlos Manuel de todo lo que ocurría, por aviso que le dió Valerino, y temiendo que al día siguiente los prendiesen a él, a Aguilera y a otros jefes, con lo que el complot quedaría sin ejecución, determinó jugar el todo por el todo. Con tal objeto y sin perder tiempo manda correos a media noche en todas direcciones a llamar su gente, y en la madrugada de la misma, tenía reunidos en su finca más de quinientos hombres. Entonces les dirigió una elocuente y enérgica arenga en que les manifestó la barbarie del gobierno español, su injusticia para con el pueblo cubano, y el deber en que todos estábamos de levantarnos contra un gobierno que nos injuriaba y nos oprimía. El pueblo le escuchaba con entusiasmo, y Céspedes le tomó el siguiente juramento: ¿Juráis vengar los agravios de la patria? — Juramos, respondieron todos. — ¿Juráis perecer en la contienda antes que retroceder